



Editorial

El mal chiste de la transición

Los intelectuales y académicos José Woldenberg y Lorenzo Córdova Vianello deberían de estar muertos de vergüenza y reconocer que en los últimos 36 años se burlaron de los ciudadanos con el argumento de que las reformas electorales transitaron a México de una dictadura de partido hegemónico a una democracia, cuando en realidad fue un camino a un nuevo partido hegemónico.

Este es el contexto que debe iniciar el debate --en el espacio minoritario de la crítica y la oposición-- sobre la iniciativa de reforma electoral comandada por el último comunista mexicano de corte prosoviético, Pablo Gómez Álvarez, que entregó a Palacio Nacional para que sea la propuesta de la mayoría calificada de Morena-Verde-PT, después de que se pongan de acuerdo en el reparto del pastel de las plurinominales.

Woldenberg inventó el mito de que México había transitado a la democracia en las elecciones presidenciales del 2000 por el reconocimiento libre del voto que llevó a la victoria del PAN, sin reconocer que en realidad el autoritarismo presidencialista del presidente Zedillo aplastó al PRI porque no pudo imponer a su candidato neoliberal a la presidencia.

Pero en los hechos nunca hubo una verdadera transición del régimen autoritario priista a un sistema realmente democrático; Fox traicionó el voto opositor en el 2000 y prefirió coger con su esposa Marta Sahagún que responder a las expectativas de cambio de sistema/régimen/Estado por el que votaron con la alternancia.

Calderón reformó la estructura electoral para ocultar su fraude del 2006 y Peña Nieto lideró la alianza PRI-PAN-PRD no cardenista y designó a Córdova Vianello como presidente del INE para frenar el avance político del populismo de López Obrador. Fracasado su intento, ahora Córdova Vianello ya se incrustó en el movimiento opositor con varios destripados perredistas para construir un partido con cuadros de la derecha, el panismo oportunista y una ciudadanía motivada por desánimos populistas.

La ley electoral de la mayoría Morena-Verde-PT no es sino la consecuencia política del engaño de Woldenberg y Córdova Vianello de una transición democrática que nunca existió sino en los delirios intelectuales y teóricos de la élite de la estructura electoral que controlaron presupuestalmente al IFE/INE para beneficio de una casta dorada de académicos burocratizados.

La demagogia transicionista en 1990 a 2018 permitirá el regreso de la vieja estructura electoral de la Comisión Federal de Manuel Bartlett Díaz, la pomposa reforma política de Jesús Reyes Heróles y el engaño intelectual de Woldenberg/Córdova Vianello, ante la impotencia obvia de una oposición priista, panista y ciudadana que fue incapaz de construir un sistema de partidos en los últimos 30 años.

Lo malo de todo es que los intelectuales salinistas del grupo (A) Nexos, del Instituto de Estudios para la Transición a la Democracia de Woldenberg y Córdova Vianello y de la oposición conservadora carecerán de autoridad moral para hablar de transición a la democracia cuando fueron unos responsables de la consolidación de Morena como un nuevo-viejo PRI.